

la cruz de Nuestro Señor Jesucristo<sup>1</sup>. San Juan de la Cruz no solamente veía el instrumento de su salvación, sino también su paraíso en la tierra. « Qué quieres, le preguntó un día Jesucristo, en recompensa de todos tus trabajos? — Señor, respondió, sufrir y ser menospreciado á causa vos. » « Es que un alma crucificada, resignada con el sufrimiento, es la imagen, dice un piadoso pastor, de Jesucristo, el objeto de las complacencias del Padre celestial; es bella á los ojos de Dios y de sus ángeles, digna de los respetos del cielo y de la tierra. Lleva el sello del paraíso, la señal de los elegidos; y hé aquí porque á las miradas de los santos una buena cruz vale más que todas las riquezas, una buena afrenta más que todos los honores<sup>2</sup>. »

En tercer lugar, es preciso llevar la cruz con alegría, porque es también así como el Salvador há llevado la suya. Se há dicho de él en la Santa Escritura, en efecto, que lleno de alegría se há lanzado cómo un gigante para cumplir su misión<sup>3</sup>, es decir, la de ir del pretorio de Pilatos al Calvario. Así, cuando vió acercarsele mujeres piadosas que lloraban por él, las reprendió dulcemente, y les aseguró que era por ellas y por sus hijos, y no por él, que era preciso llorar<sup>4</sup>. Si tiembla de alegría bajo el peso de la cruz, y si no quiere ver caras tristes á causa de él, es evidentemente porque, á pesar de sus sufrimientos, es dichoso llevando su cruz, en la cuál vá á consumir el gran designio para el que se há hecho hombre y venido á este mundo. Quién no es dichoso, efectivamente, cuando vá á dar la última mano á la obra de toda su vida? Los santos, fieles imitadores de Jesucristo, no han tenido nunca mayores alegrías como cuando tenían que llevar pesadas cruces. Véd á los apóstoles en particular. Después de la Ascensión de su divino Maestro, reciben los dones los más raros, convierten millares de Judíos y de infieles, hacen milagros,

1. Gal. vi, 14. — 2. Hamon. *Medit.* Invenc. de la Cruz. — 3. Qui exaltavit ut gigas ad carrendum viam. (P. xviii).

4. Luc. xxiii, 28.

están visiblemente protegidos por los ángeles, y, con todo esto, no se vé que ellos sientan ninguna satisfacción personal; pero habiendo sido presos un día y azotados cruelmente, sin que Dios haya juzgado á propósito, esta vez, libertarlos, el historiador sagrado refiere que volvían llenos de alegría, por haber sido considerados dignos de recibir ultrajes por Jesucristo<sup>1</sup>. Nosotros también, llevémos con alegría, por el amor de Jesucristo, la cruz, puesto que él há llevado la suya con alegría por amor á nosotros<sup>2</sup>.

Es preciso llevar nuestra cruz, en cuarto lugar, con alegría. Es la consecuencia de lo que acabamos de decir. Desde el momento que una cosa nos causa alegría, es natural que se la ame. Pero no debemos llevar la cruz con amor solamente á causa de la alegría que en ello se encuentra; porque aun cuando no se tuviéramos alegría, sería preciso también llevarla con amor, á causa de los grandes bienes que nos procura. Y cuáles son estos bienes? Desde luego debilitar nuestras pasiones, y quitarnos más ó menos los medios para hacer el mal. Hé aquí un rico que pierde su fortuna,

1. Act. v, 41.

2. Ferenda hilariter (crux)... quia crucis magnus est fructus, quem si Cyrenensis cognovisset, quanto gaudio eam gestasset! Certum enim, si Christo socii passionis fuerimus, erimus consolationis: certe etiam apud gentes Ægyptios crux erat littera hieratica, et designabat vitam venturam, ut scribit Rufinus, lib. 2, c. 29, Sozomenus, lib. 7, c. 15, Socates, lib. 5, c. 17. Magno utique gaudio tulit ille agaso pondus auri in domum suam, quod donavit illi Alexander Magnus, licet tantum esset, ut ab asino ferri vix potuerit, Fulgos. lib. 4. Quis non mallet ferre crucem, qua cælum tam nobilis thesaurus emitur... Quia multos occidit tristitia: *Et non est utilitas in illa*, ait Sapiens, Eccl. xxx. Tristitiam sæculi intellige, quæ nascitur ex inordinato amore, et amissione bonorum temporalium, et sæpe mortem operatur, qui incitat, ut cum Dei offensa bona illa recuperes; non illam, quæ secundum Deum est, et parit: *Pœnitentiam ad salutem stabilem*, ut ait Apostolus, II. Cor. vii. Hæc enim tristitia tollit peccatum admissum, illa vero non tollit damnum acceptum (FABER, loc. cit.).



un ambicioso que pierde su renombre, un voluptuoso que pierde la salud. Son esas seguramente cruces. Luego, no es verdad que este rico, al perder su fortuna; este ambicioso, al perder su popularidad; este hombre de placeres, al perder su salud, se encuentran por eso mismo colocados en la dichosa imposibilidad de cometer una multitud de pecados? Pero la cruz no es solamente para nosotros un preservativo contra el mal; ella nos hace practicar innumerables virtudes, tales como la sumision á la voluntad de Dios y a firme esperanza de los bienes celestiales, la caridad con el prójimo y el sobrellevar sus defectos, la desconfianza en nosotros mismos y el menosprecio de nuestra pretendida excelencia. Oh! cómo la cruz, que nos procura todos estos bienes, y que sola puede procurarnoslos, merece bien que la llevemos con reconocimiento y amor!

En quinto lugar, por ultimo, es preciso llevar la cruz con constancia, porque es con ella como Jesucristo se há sostenido en el arbol de la cruz. Aunque provocado por los malvados para bajar de él, no quiso. *Si tu eres el Hijo de Dios*, le decian burlandose, *baja de la cruz*<sup>1</sup>. Y él no quiso bajar precisamente « porque era el Hijo de Dios, » dice San Juan Crisostomo<sup>2</sup>; porque siendo Hijo de Dios, amaba la cruz con constancia cómo debe serlo; y, ademas, debia darnos el ejemplo de amar la cruz como es necesario que ella sea amada. Si nosotros queremos sér verdaderos hijos de Dios, no rechacémos la cruz, segun el ejemplo que nos há dado el Hijo de Dios.

Otra razon para llevar la cruz con constancia, es que no serviria de nada llevarla tambien mucho tiempo, si se la arrojára antes que Dios mismo nos la quite. El Salvador nos lo há declarado en terminos formales: *Aquel será salvado*, dice, *que habrá sido constante hasta el fin*<sup>3</sup>. Sin embargo, está perfectamente permitido rogar á Dios, para que nos alivie la cruz, y tambien que nos descar-

1. Matth. xxvii, 40.

2. Hom. de cruce et latrone. — 3. Matth. x, 22.

gue de ella completamente, pero con la condicion de que esto sea su voluntad. — Es lo que hace Nuestro Señor, cuándo durante su agonía, en el Jardin de las olivas, dirigió á su Padre esta suplica: — *Padre mio, si es posible, alejád de mi este caliz de mi pasion. Sin embargo, que no sea segun mi voluntad, sino que se cumpla la vuestra*<sup>1</sup>. Sometiendo asi nuestra voluntad á la voluntad divina, toda cruz, por pesada que sea, nos será muy facil llevarla, mientras que no placera á Dios descargarnos de ella, aunque fuése hasta nuestro ultimo suspiro<sup>2</sup>.

1. Marc. xiv, 36.

2. Media ad crucem levius ferendam. *Præmeditatio* Minus enim, inquit Sanctus Greg. hom. 31. in Ev. feriunt jacula, quæ prævidentur, et nos tolerabilius mundi mala suscipimus, si contra hæc per patientiæ clypeum munimur. Hinc Christus ad suos apostolos dixit: Hæc locutus sum vobis, ut cum venerit hora, eorum reminiscamini. Vere enim, quæ alii diu patiendo levia faciunt, vir sapiens levia facit diu cogitando. Joan. xvi, 14. — *Oratio*; sic enim Deus ipse per Davidem suaviter dicens: *Invoca me in die tribulationis; eruam te et honorificabis me.* Ps. xlix, 15. Et iterum: *Clamabit ad me, et ego exaudiam eum; cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum.* Ps. xc, 15. Et sane non minus eum id præstitisse, quam promississe, idem propheta testatur: *Clamaverunt ad Dominum, cum tribularentur, et de necessitatibus eorum liberavit eos.* Ps. cvi, 13. Unde merito S. Paulinus orationem *Naufragorum tabulam* vocavit. — *Communio sacra*: hæc enim est mensa, de qua David dixit: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me.* Ps. xxii, 5. Cujus necessitatem adeo apprehendit S. Cyprianus, lib. 1, ep. 4, ut dicere non dubitarit: « Idoneum non posse esse ad Martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad prælium; et mentem deficere, quam, non recepta Eucharistia, erigit et ascendit. » — *Consideratio Providentiæ divinæ*, qua ejusmodi tribulationes permittit, uti sapienter monet S. Greg. in Mor. dum ait: Quisquis adversitate et tribulatione frangitur, a quo factus est, minime contemplatur; nam qui, quod non erat, fecit, factum sine gubernatione non deserit; et qui benignæ hominem condidit, nequaquam injuste cruciari permittit, nec sinit neglecte perire, quod est, qui hoc etiam, quod non fuit, creavit



*Conclusion.* — Hé ahí cuáles son, cristianos, los motivos para llevar la cruz, á saber, que esto es necesario, que es dulce, que es glorioso y que, además, es ventajoso. Y hé aquí también como es preciso llevarla, á saber; con paciencia, con respeto, con alegría,

ut esset. — *Consideratio peccatorum suorum*; quemadmodum S. Aug. in Ps. xxxi. suasit his verbis: « Intelligat homo medicum esse Deum, et tribulationem medicamentum esse ad salutem, non pœnam ad damnationem. Sub medicamento positus ureris, secaris, clamas; non audit medicus ad voluntatem, sed audit ad sanitatem. » — *Consideratio Passionis Christi*; parva enim toleramus, si recordemur, quid biberit ad patibulum, qui invitat ad cœlum, ait recte Cassiodorus, in Ps., nec sentit sua vulnera miles, qui ducis su vulnera intuetur. — *Consideratio præmii*; nam ut sapienter S. Greg. in Mor. dixit: « Quisquis in solo desiderio æternitatis figitur, nec prosperitate attollitur, nec adversitate quassatur; dum nihil habet in mundo, quod appetat, nihil est, quod in mundo pertimescat. Sicut ergo ursi, alvearia invadentes, favorum dulcedine allecti, facile apum aculeos et vulnera contemnunt; sic sancti viri cœlestis dulcedinis certa expectatione roborati, nihil non ferendum sibi putant, ut ea potiantur. » Vere enim *non sunt condignæ passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis.* Rom. xxviii. — *Consideratio pœnæ infernalis*: hæc enim efficiet, ut fateri cogamur, non esse condignas passiones hujus temporis ad æterna supplicia, quæ damnati patiuntur, atque adeo ultro cum sancto Augustino exclamemus, et dicamus: « Hic ure, hic seca, hic non parcas, modo parcas in æternum. » Vere enim maximum amoris argumentum est, inquit Concilium Tridentinum, sess. 14, c. 9, can. 35, quod divinæ munificentiae largitas non solum pœnis sponte a nobis, pie vindicando peccata susceptis, aut sacerdotis arbitrio, pro mensura delicti impositis, sed etiam temporalibus flagellis a Deo inflictis, et nobis patienter toleratis, apud Deum Patrem, per JESUM CHRISTUM satisfacere valeamus. — *Consideratio amoris*, quo Deus immittit tribulationes, de quo Christus olim S. Theresiæ dixit, *Vita*, lib. 4, c. 17: Crede, filia mea, quanto quis a Patre meo plus diligitur, tanto plus ab eo afflictionis illi infligitur. Nosti, quale inter nos matrimonium intercedat, per quod fit, ut omnia mea tua sint, adeoque dolores, laboresque omnes, quos unquam perpe-  
sus sum, ad te pertinere existima (LOHNER, *Biblioth. v. Cruz*).

con amor y con constancia. Los motivos para llevar la cruz y la manera de llevarla son dos cosas que es extremadamente útil conocer y recordarlas sin cesar. — Porque, sin cesar, se lleva su cruz, quiérase ó no se quiera; y sea que se la lleve por motivos de fé, cómo hacian algunos paganos, que decian que el dolor no es más que un nombre; sea que no se la lleve de la manera que Nuestro Señor y la santa Iglesia nos enseña hacerlo: se pierde igualmente el fruto de sus trabajos, el merito de sus sufrimientos. Ensayémos, pues, retener bien los principios que acabamos de meditar, y cuidémos hacer diariamente su aplicacion, segun las circunstancias. La cruz bien llevada nos hará vivir santamente y nos enriquecerá con inmensos tesoros para el cielo. Asi sea.